

CURSO bíblico ESTÁ ESCRITO



“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

23. Embajadores de Cristo

INTRODUCCIÓN

Hay dos mares en Palestina. Uno es fresco, y en sus aguas hay abundancia de peces. Los árboles extienden sus ramas sobre sus orillas y alargan sus sedientas raíces para sorber sus saludables aguas. A lo largo de sus riberas juegan los niños.

El río Jordán forma este mar con las espumosas aguas que descienden de las colinas. Los hombres construyen sus casas cerca de él y los pájaros hacen sus nidos, y todo lo que tiene vida es más feliz por causa de ese mar.

El río Jordán sigue luego fluyendo hacia el sur y vierte sus aguas dentro de otro mar. En éste las aguas no salpican como resultado del brinco de los peces; no se agitan las hojas; no cantan los pájaros; no ríen los niños. Los viajeros escogen otra ruta, a menos que tengan negocios urgentes. El aire se suspende pesadamente sobre sus aguas y ningún hombre, ni bestia, ni ave bebe de ellas.

¿A qué se debe tan notable diferencia entre el Mar de Galilea y el Mar Muerto? Seguramente no se puede culpar al río Jordán. Este fluye y vierte sus aguas dentro de ambos mares, La diferencia está en que uno recibe para dar otra vez y el otro recibe para retener para sí todo lo que recibe. Por cada gota de agua que se vierte en el Mar de Galilea, otra gota sale de él. El otro mar retiene y almacena celosamente todo lo que recibe. El mar que recibe para volver a dar vibra con vida y verdura. El otro mar no da nada. Se llama Mar Muerto.

En el mundo también hay dos clases de personas. Unos reciben las bendiciones de Dios y las vuelven a dar para bendecir a otros. Hay otros que solamente reciben. La plegaria de tales es siempre: “Dame, Señor, dame, dame”. Como el Mar Muerto, han muerto a las necesidades ajenas; viven sólo para sí. No conocen la bendición que reciben los que viven para bendecir y ayudar a otros.

1. ¿Cuál fue la última gran orden dada por Cristo a sus discípulos?

ESTÁ ESCRITO:

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas

las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:18-20).

2. Antes de lanzarse a cumplir esta orden, ¿qué debían esperar los discípulos de Cristo?

ESTÁ ESCRITO:

“Pero recibiréis **poder**, cuando haya venido sobre vosotros el **Espíritu Santo**, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

3. ¿Con cuánto celo siguieron los discípulos la orden del Señor?

ESTÁ ESCRITO:

“Y ellos, saliendo, **predicaron en todas partes**, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían” (Marcos 16:20).

4. Como testigos de Dios, ¿a quién debemos confesar delante de los hombres?

ESTÁ ESCRITO:

“Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el **Hijo del Hombre** le confesará delante de los ángeles de Dios” (Lucas 12:8).

5. ¿Qué declaración de San Pablo constituye un buen consejo para el cristiano?

ESTÁ ESCRITO:

“Porque **no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree**; al judío primeramente, y también al griego” (Romanos 1:16).

6. ¿Qué preparación necesaria pide San Pedro que se realice para trabajar en la conversión de otras personas?

ESTÁ ESCRITO:

“Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y **estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros**” (1 Pedro 3:15).

7. ¿Cómo resume Santiago la esencia de la verdadera religión?

ESTÁ ESCRITO:

“La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: **Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo**” (Santiago 1:27).

8. ¿Cuál será la recompensa que recibirán los que sean fieles y cumplan su deber de ayudar a los necesitados?

ESTÁ ESCRITO:

“Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, **heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo**” (Mateo 25:34).

CONCLUSIÓN

Varios marineros que habían naufragado se hallaban bogando al garette de un bote abierto en algún lugar del Atlántico, al sur del ecuador. Se les habían agotado las provisiones y no tenían agua. Durante días habían sido azotados por un ardiente sol tropical. La lengua se les había hinchado y tenían la garganta reseca de sed. Después de padecer así varios días vieron aparecer en el horizonte un gran trasatlántico, y tan pronto como estuvo bastante cerca como para que los hombres del barquichuelo pudiesen dar a conocer a gritos su necesidad, clamaron: “¡Dadnos agua! ¡Estamos muriendo de sed!”

En el gran vapor todo era movimiento y preparativos para rescatar a los náufragos. Pero ellos seguían clamando por agua, cuando alguien les gritó desde el gran vapor: “¡Sacadla vosotros mismos, con vuestros cubos, allí donde estáis!” Para los hombres que se morían de sed, esto parecía una broma cruel. Otra vez clamaron: “¡Dadnos agua! ¡Estamos muriendo de sed!” Y otra vez del vapor les dijeron: “¡Dejad bajar vuestros cubos allí donde estáis y sacad agua!” Por fin los hombres que se morían de sed acataron la orden y pudieron satisfacerse con agua dulce y fresca. La pequeña embarcación había sido arrastrada hacia la desembocadura del gran Amazonas, cuyas aguas dulces se abrían paso a través de las aguas saladas del Atlántico. Estaban bogando sobre esas aguas dulces mientras se morían de sed.

Por todas partes de nuestro mundo, hay hombres sedientos de salvación, sin saber que hay una fuente de agua dulce de vida y cualquiera que bebiere de esta fuente para siempre no tendrá sed. Como cristianos, tenemos la sagrada responsabilidad de advertir a los hombres y mujeres de nuestro tiempo que la salvación, Cristo Jesus, está a su alcance. Sólo tienen que extender la mano para alcanzarla.

MI DECISIÓN PERSONAL

___ Deseo ser heredero del reino preparado para los fieles; por lo tanto, me propongo obedecer la orden que Cristo dirigió a sus seguidores.

Nombre _____ Fecha _____



ESTUDIO ADICIONAL

DILO AL MUNDO, DILO A TU MUNDO

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). “Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros. . . Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén” (Filipenses 4:9, 19, 20).

Dios nunca nos pide algo sobre lo cual el no haya hecho provisión. Nunca nos pide algo sin concedernos juntamente el poder necesario para la tarea.

Cuando Dios llamó a Moisés para liberar y guiar a Israel, el también lo equipó para aquella responsabilidad. El llamado o la elección fue la seguridad de que Dios le había provisto el poder y la habilidad de acuerdo a la tarea. Pero Moisés, al igual que mucha gente, era muy lento en avanzar por fe después que Dios le había dicho lo que quería que hiciera. “Y él respondió: Vé, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte” (Éxodo 3:12)

Entonces Moisés comenzó a informarle a Dios que había cometido un error al enviarlo a el porque: El no era nadie (Éxodo 3:11). Los hijos de Israel no le creerían que Dios se le había aparecido y que lo enviaba (Éxodo 4:1). No era un orador elocuente (Éxodo 4:10). Dios debía enviar algún otro (Éxodo 4:13).

Lo que Moisés dijo acerca de su falta de habilidad y la incredulidad de Israel era correcto; pero Dios ya sabía esto antes que Moisés lo dijera. Dios lo llamó a pesar de su "incapacidad".

La incredulidad de Israel y su incapacidad de hablar bien no debían ser un impedimento, un obstáculo, porque Dios, quien conocía todo acerca del Faraón, de Moisés y de Israel, había hecho ya la provisión para esos aparentes obstáculos.

El cuarto capítulo del Éxodo, continúa hablándonos de los milagros de la vara que se tornó en serpiente y la mano de Moisés leprosa. ¿Cuál era el significado de esos milagros? Es importante notar que esos milagros ocurrieron tan pronto como Moisés respondió al llamado de Dios. Cuando Moisés actuó de acuerdo a la instrucción de Dios, él fue testigo de la manifestación del poder de Dios. Esta fue la evidencia de que Dios ya había provisto el poder para la tarea a realizar. Moisés tuvo que entregarse a sí mismo hacia el pedido de Dios antes que poder descubrir o experimentar el poder de Dios.

Cuando Saúl, el primer rey de Israel fue ungido rey, la Biblia dice que le fue dado "otro corazón". Saúl tuvo una experiencia tal que aun aquellos que lo conocían se maravillaban por lo que veían. Y necesita ser repetido que, cuando Saúl se entregó a sí mismo a la tarea delante de él, al igual que Moisés, Dios ya lo había equipado para el servicio.

Cada uno que ha aceptado al Señor Jesucristo como su Salvador personal ha sido elegido. El Señor dice: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé" (Juan 15:6).

La elección de Dios es siempre para el servicio. "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:9).

Apliquemos esto a cada uno de los que se llaman cristianos: (1) Todo aquel que acepta al Señor Jesús es un elegido. (2) La elección es siempre para el servicio. (3) Dios nunca pide un servicio para el cual no haya equipado al individuo que llama. En otras palabras, cada uno de los hijos de Dios, ha sido equipado por el Espíritu Santo para el servicio.

Pero al igual que Moisés y Saúl, este poder debe ser experimentado mientras avanzas por fe a realizar la tarea más cercana. Esto es entrega, esto es el cometido. "Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como un misionero" (*Servicio Cristiano, pág. 14*). "El salvar almas debe ser la obra de la vida de todos los que profesan a Cristo" (*Servicio Cristiano, pág. 14*).

Un padre y su hijo que vivían al lado del mar, salieron una tardecita en su barco pesquero en las frías aguas del norte de Escocia. De repente se levantó un viento y una tremenda tormenta. Ellos estaban en medio de la oscuridad, sin rumbo. Después de luchar por horas tratando de mantener la embarcación a flote, y sin saber exactamente en que rumbo se dirigían, el hijo grita: "¡Ve una luz!". Esa luz que vieron a la distancia era una lámpara que el hijo menor que había quedado en la casa había colocado en la ventana cuando se dio cuenta de la tormenta. Al ver esa luz, se dirigieron hacia allá. Llegaron sanos y salvos. Desde entonces, siempre fue la costumbre en ese hogar, colocar una lámpara encendida cada noche, para guiar a algún desorientado que estuviese perdido y sin rumbo en el mar.

A veces queremos ser luces pero no sabemos como. Por allí nos ponemos en contacto con diferentes personas , pero no nos animamos a testificar, porque no

sabemos como. Tú no necesitas saber mucho para testificar (ver la historia de la mujer Samaritana [Juan 4:1-42]; y el endemoniado Gadareno [Marcos 5:1-20]).

Nada nos ayuda más en nuestra salvación que salvar a otros. “Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1 Timoteo 4:13-16).

Dos hombres encontraron a otro en la nieve. Uno se detuvo a ayudarlo, con dificultad lo cargó sobre sus hombros y siguió el camino. El otro se fue, pensó que si se detenía a ayudar al herido en la nieve, él mismo se congelaría y no llegaría vivo. Estos dos hombres continuaron su camino, luchando contra la nieve. De pronto, tropezaron con un cuerpo congelado. Era el del hombre que había continuado solo. Había muerto congelado. En cambio el que con esfuerzo caminó sobre la nieve arrastrando a su prójimo, hizo circular su sangre con el esfuerzo y pudo llegar. Salvó su vida y la vida de su prójimo.

El mismo Dios que llamó y equipó a Moisés para la tarea que él quería que hiciese, está listo hoy para dar a hombres y mujeres que se entreguen a la tarea de la ganancia de almas, poder y habilidad de acuerdo a la tarea.

Tú puedes sentir que no tienes las calificaciones necesarias. Tú puedes aún pensar que no tienes la habilidad natural. Tu campo de labor puede ser el menos promisorio. Pero, recuerda, Dios lo sabe todo. El te ha llamado para enviarte a pesar de sus sentimientos de ineficiencia. Todo lo que él pide es que te entregues y respondas positivamente a la tarea. Tu Padre celestial ha provisto el poder que necesitas. Hay por lo menos un alma esperando ser conducida a Cristo a través de ti. Comprométete y haz tu decisión a la tarea de ganar esa alma. Dios desea manifestar su poder a través de ti. “Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros. . . Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén (Filipenses 4:9, 19, 20).